

# EL DESEO.

## PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

**C**arta que, en titulos de comedias escribió un amigo al Conde de Orreylli, aconsejándole en su mayor desgracia, su mayor fortuna. (\*)

Exmo. Sr.: ya que V. E. ostenta, *El caido en la privanza*, y que *Las mudanzas de la fortuna* manifiestan *Lo que son juicios del cielo*, yo que he sido y seré siempre *El amigo hasta la muerte*, sin esperar á que *Mañana será otro día*, quiero ser *El maestro de Alejandro* y declararme *El médico de su honra*; porque al verla confundida entre los varios *Afectos de odio y amor* con que *Ofendidos obligados* se insinuan, espero me permita que, *Sin dar tiempo al tiempo*, esponga á V. E. lo que *La misma conciencia acusa*: que respecto á que no hay *Contra lealtad cautelas*, aunque *El honor es lo primero* con que en casos semejantes como *La vida es sueño* y *Antes que el honor el alma*; en este supuesto, y en el de que ya es tiempo de que conozca V. E. *Lo que vá del hombre á Dios*, es forzoso *Rendirse á la obligacion de cristiano* y dejar de ser ya *El galan fantasma*; porque la vanidad que es verdaderamente *La*

*hija del aire* debe ceder á cierto tiempo, ya que le falta á V. E. *La prudencia en la niñez*, pues era razon que pensando como *El bruto de Babilonia* terminaran así *Las conquistas de Alejandro*.

Sabe V. E. muy bien, que como *El Genizaro de Ungria*, fué V. E., *El aparecido en la corte de España*, quien en su ambicion manifestó ser *la muger contra el consejo*. Sabe asi mismo que empezando á usar de *Las travesuras de Pantoja* introdujo en la corte *El cisma de Inglaterra*, de tal forma, que atropellando unas veces *El alcazar del secreto*, y otras fingiéndose *El mejor Par de los doce*, logró V. E. *De una causa dos efectos*, debiendo al uno la recomendacion de *Los carboneros de Francia*, y al otro *El influjo de las estrellas del norte*, con otra satisfaccion, la de haber merecido España *Los tres mayores prodigios* en uno, que autorizaron á V. E. de *Amor, honor y poder*. Mas abusó tanto de su orgullo, que aparentando *Agradecer y no amar* llegó su despotismo á juzgarse *Aun tiempo Rey y vasallo*; y sin respetar los decretos *Del mas justo Rey de Grecia* se creia *El Tetrarca de Jerusalem*: que á tanta ambicion condujo *La fuerza del natural*.

Desvaneciéndose asi como otro *Principe tonto* pasó V. E. á la América en donde *Las lágrimas de David* no son bastantes á ponderar *Los escesos del rigor*. Dígalo *La prudente Abigail* en la Luisiana, y los remordimientos de la ancha conciencia de V. E. Concluido *El sacrificio de Efigenia* regresó á España,

(\*) Uno de nuestros colaboradores encontró entre los manuscritos de sus antepasados la presente carta; y conociendo su mérito literario, hemos accedido á la propuesta de su insercion.

presentándose como *El valiente negro en Flandes*; empezó á manifestar *Lo que puede la ambicion*, así persuadido de que *Cautelas vencen cautelas*, movido *Del poder de la amistad* de aquel que por favorecer á V. E. quiso ser *El verdugo de si mismo* fingiéndose entre sus paniaguados *El valiente Campuzano*, determinó como otro *Cárlos V sobre Tunez* la gran conquista de Argel; pareció justa esta pretension, pero *No siempre es lo que aparece*. Luego se halló aturdido entre *La confusion de los mantos* y acordándose *Del traidor de su sangre* trajo á la memoria la fatal desgracia de *Los siete Infantes de Lara* para entregar por el mismo orden el ejército de España. Lo que hizo disculpar este error fué *El secreto á voces*; porque verdaderamente, la accion era acreedora *Al garrote mas bien dado*. Apadrinado por último *Del mejor amigo el muerto*, porque al fin *Entre bobos anda el juego*, pasó V. E. á la Comandancia de Andalucía; pero como *Hombre pobre todo es trazas*, solicitó para enriquecerse el gobierno de Cádiz, donde convertido en *El mágico de Salerno* empezó á lisongear los ánimos de aquellos ciudadanos y conquistar los bolsillos con *Las armas de la hermosura*. Hecho pues *El monstruo de los jardines*, encubriendo *Las astucias del amor*, y con *Los encantos de Medea*, de tal forma embelesó á aquellas gentes, que les parecia que era *Darlo todo y no dar nada* cuanto V. E. les chupaba. En esta situacion, cuando pensaba V. E. ir con *La trampa á delante* apareció en Cádiz, *El Dómine Lucas*. Allí halló en él el laberinto de Creta, ya V. E. metido en el empeño de *Saber del bien y del mal* y aunque es cierto que *Ardides vencen ardides*, no pudo verificarse allí, porque no descubrió *El escondido y la tapada*, y abandonándole la fortuna quedó V. E. como *La estatua de Prometeo*, representando en el teatro del mundo *El convidado de piedra*.

Esta desgracia que esperaba V. E. y que no fué *Querer sabiendo querer*, como se pone en las Gaetas, no deja otro remedio que aprender á morir, sin que por esto le parezca á V. E. que soy *El Diablo predicador* porque esto no es mas que dejarme llevar. *Lo que puede la aprension!* pues como V. E. es de

puertos allende, aunque *No siempre lo peor es cierto*, no es despreciable el aviso: ademas que si conserva V. E. que soy *El amigo mas constante*, *Reinar despues de morir* es cuanto deseo á V. E.

## LA AURORA.

### Á DAMÓN.

¡ Hermosa noche! con tu negro velo  
La luz á los mortales oscureces;  
Sosegada y tranquila te apareces  
Al caminante audaz.

Las fúlgidas estrellas resplandecen  
Orlando en derredor tu regio manto,  
Y alguna exhalacion cruza entre tanto,  
Qual ilusion, fugáz.

La luna ya con pálido semblante  
Al sensible horizonte se encamina,  
Rodeada de faja purpurina  
Ya nos muestra su luz.

El viento zumba; trémulas en tanto  
Las tormentosas nubes se acrecientan,  
Y osadas, ocultar la luna intentan  
Tras su negro capúz.

Naturaleza toda se conmueve;  
Ya de nuevo parece que se anima:  
Brama la mar, el rayo se aproxima  
Con feroz resplandor,

Y la noche que henchida de perfume  
Se mostraba tranquila y sosegada,  
Héla ya en un momento trasformada  
En noche de terror.

Entonces agoviado el caminante  
Bajo el peso de atróz melancolia,  
Sin luz, sin norte, sin soláz, sin guia,  
Marcha á paso veloz.

En esta agitacion pierde la senda;  
Un hondo precipicio le detiene;

Y á la vista del mal que cerca tiene

Exclama en triste voz:

«Noche hermosa, que á mis ojos  
Tan serena pareciste,  
¿ Donde estás ya? ¿ Que te hiciste  
De tu brillante fulgor?

¿ Que de la luna que bella  
Por mi senda me guiaba,  
Y tranquila me alumbraba  
Con su claro resplandor?

¿ Que se hicieron tus estrellas?  
¿ Que tus mágicos luceros  
Que se alzaban placenteros  
En tu alcazar de cristal....?

¡ Cuan pronto en tinieblas tristes  
Y oscuridad pavorosa,  
Velando tu luz preciosa,  
Te tornaste por mi mal....!»

.....  
Cayó el caminante, su frente levanta,  
Su vista dirige al lado oriental;  
Sus ojos brillaron, su angustia no es tanta,  
Acaso termina su pena mortal.

El aura suave en torno se mece,  
Suspiro de gozo alegre exhaló:  
Al punto su llanto fugaz desaparece.....  
Los pajaros trinan..... La aurora llegó.—

¡ La aurora!, que con su luz  
Trasparente, encantadora,  
Cual de las aves señora  
Dó quiera infunde placer.

Hermosa su faz ostenta,  
El rui señor la bendice,  
Y en dulce canto la dice  
Lo que alcanza su poder.

Porque tan solo á su vista  
La tempestad desaparece  
Y ya por momentos crece  
Su diáfano esplendor;

Y el caminante gozoso

A su patria se aproxima  
Y con placer se encamina  
A la mansión del amor.—

—  
Hé aquí, Damón, la noche tenebrosa  
Emblema singular de mi destino:  
Hé aquí á tu amigo sin hallar camino  
A su mansion.

Heme ya sin solaz, sin luz, sin guía,  
Cual caminante henchido de amargura,  
Pues ya perdí la senda de dulzura  
Y de ilusion.

Héme aquí sin consuelo ni esperanza  
Sumergido en un caos espantoso,  
Caminando con paso temeroso  
Y de terror.

Que en mi todo es angustia, dó quier llanto;  
Todo es oscuridad, dó quier tristura;  
Pues ya perdí la senda de dulzura  
¡ Ay! y de amor!.....

.....  
Si, caro amigo, tú, que tambien sufres;  
Tú, que sientes cual yo, ¡ ay! bien conoces  
Que con pasos marchamos muy veloces  
Al ataúd.

Tú, á quien aquejan unos mismos males;  
Tú, que conmigo tu dolor partiste,  
Pues compañero en mi desgracia fuiste  
Pulsa el laúd.

Y en triste endecha cantarémos ambos  
Con acento apagado y palpitante,  
Cual aquel desgraciado caminante,  
Trovás de amor.....

Mas ¿ que digo, ¡ insensato! ¿ que pronuncia  
Mi balbuciente labio?... Amor profiero,  
Y oigo un eco de muerte que me anuncia  
Que ya nada en el mundo, nada espero.—

—  
Nada espero, ¡ desgraciado!  
Todo pereció en un hora,  
Pues yo no tengo una aurora

Que disipe mi dolor.

En mi pecho eternamente  
La noche su trono asienta,  
Su oscuridad atormenta  
Mi corazón con rigor.

Para mí tampoco brillan  
Las estrellas refulgentes;  
Sus reflejos transparentes  
Huyen veloces de mí.

Una tempestad furiosa  
De mi mente se apodera;  
Luto miro por do quiera  
Que tiendo la vista, sí.

Cue en vano pido alivio á mi dolor,  
¡En vano! Pues la pena me devora,  
Y yo, caro Damón, no tengo Aurora  
Que la senda me muestre del amor.—

J. M. E. y Cárdenas.

## CUENTO.

Estando viéndose un pleito  
en cierta sala de corte,  
durante la relacion  
un Juez dormido quedóse:  
Era el pleito sobre un árbol  
puesto en la linde de un monte  
que estendia sus raices  
á otra heredad limitrófe:  
cuando ya se fué á fallar  
el secretario tiróle  
de la manga y pidió el voto;  
el Juez despertando entonces  
abrió los ojos y dijo  
bostezando; que lo ahorquen.  
Ved le dijo el secretario  
que no se trata de un hombre,  
que el litis es sobre un árbol.  
Un árbol? —Pues que lo corten.

Sagredo.

## COMUNICADOS.

SS. REDACTORES.— *Almería 10 de Julio de 1844.*— Cuando anunciaron VV. su resolución de publicar el Deseo, hicieron á los suscritores la generosa oferta de insertar en él, gratis, las composiciones ó artículos que remitieran, siempre que estuviesen en armonía con las bases de un periódico científico, literario y mercantil; condicion muy acertada para evitar que sus columnas se vieran manchadas con algun mamarracho; y yo que tengo muy en memoria la promesa, y la desgracia de haber leído la monstruosa jerigonza inserta en el número 14 correspondiente al dia siete del actual, me tomo la libertad de preguntarles si la composicion «*á una muger elegante*» llena alguno de los objetos de su periódico. (\*) No es para mí dudosa la respuesta de VV., y por lo mismo extraño doblemente que hayan podido dar cabida á tan absurda produccion.

Si VV. se propusieron ofrecernos un modelo acabado de disparates, su falta consiste en no habernos advertido oportunamente, y están obligados á repararla por su propio honor, pues por lo demas pueden lisonjearse de que el tal artículo, ó como se llame, sobrepuja á cuantos desaciertos son capaces de cometer

(\*) *La redaccion no puede contestar otra cosa al Sr. comunicante, sino que al expresar en el prospecto que solo admitiria las composiciones ó artículos de sus suscritores, que estuviesen en armonia con las bases del periódico, no quiso esplicar sino que dejaria de hacerlo de las que tratasen de politica, religion ú otros asuntos, prohibidos por las leyes para los papeles de la clase del que anunciaba. Como no se creyó ni capaz, ni autorizada para erigirse en censor de las obras ajenas, se limitó á insertarlas estampando al pié de las mismas el nombre de su autor, y dejó al público que formase su juicio. Asi sucedió con el artículo de que se trata; y como su autor apesar de habersele hecho algunas observaciones amistosas, no quiso reformarlo, y manifestó hallarse convencido de su mérito, la Redaccion no pudo dejar de cumplir su oferta.*

los que escriben sin conocer su idioma.

Queda de VV. afectísimo S. S. Q. B. S. M.  
— *Un suscriptor.*

SS. Redactores del Deseo.— Muy SS. míos: cuando tuve el gusto de leer el número 14 de su apreciable periódico, no dejó de sorprenderme el artículo que D. Luis Vera Montoro dedica a UNA MUGER ELEGANTE. Confieso que sin esta prueba, ya tenía yo formado mi juicio, digno por cierto, del Sr. D. Luis; pero la de hoy sobrepaja á todas las anteriores y por si sola es bastante para captarse la voluntad y el buen concepto de cualquier hombre de gusto.

¡A UNA MUGER ELEGANTE! Estas tres palabras bastan para engalanar el artículo peor escrito. Empero, si á su natural belleza se le agrega la diestra y delicada pluma de algun autor que una por una ponga en evidencia cuantas gracias encierra ¿qué cosa podrá igualársele, y que honra no ganará quien tan difícil tarea emprendiese?

Mas esta gloria le estaba reservada al Sr. Vera, y nadie habrá tan atrevido que quiera disputársela. ¡Con qué maestría y desembarazo y soltura, y que se yó que mas, ha desempeñado su obra! Que sencillez, que claridad, que presicion, que estilo tan sublime, que ideas tan elevadas! Las elegantes de esta ciudad y las de todas partes deben reservar al autor un lugar predilecto en su corazon: lo merece, y ellas deben estarle agradecidas á su buena memoria y mejor voluntad. (\*)

Pero donde mas descuella el fecundo ingenio y la ardiente imaginación del autor, es en el último párrafo de su artículo. ¿Lo han visto VV. bien, SS. Redactores? ¿Es verdad que no puede pedirse párrafo mejor ni mas bien acabado? Allí hay un Sr. *Favonio alegre*, que yo no se que papel representará, pero el está allí y no estará sin misterio. Allí tiene V. un *zendal anudado de su penar amargo que hace aca-*

(\*) *Del entendimiento, nada digo porque el autor bastante dice en su artículo.*

llar su descordado acento ¡Qué verdad! ¡Qué propiedad! Aquí habla la misma naturaleza: y hay tambien una FEMENIL CATERBA ¡Qué lenguaje! El revela el talento del autor. Por último, si se quieren *pensiles* los hay; y hay *serpientes vagorosas* y elegantes *bien traídas*, (bien llevadas las quisiera él); y hay *plumas tintas*, no de sangre sino de fama; y hay de todo cuanto Dios crió: el artículo del Sr. Vera es un paraíso.

Algunos mal intencionados aseguran que está confuso, que no se entiende, que escribe mucho y dice poco; pero yo creo que desatina quien tal afirma, y que deberá ser un solemne necio que no sabe de la misa la media, porque todo está remediado con entresacar las palabras que en el artículo sobran; y si quedan pocas, al fin algo quedará; y en donde algo hay escrito algo se habrá querido decir, cuanto mas, que el Sr. Vera dice *que antes que para otro escribe para él*. Asi que, si hay faltas y se le echan en cara, el nos dirá con razon «SS. el articulillo del Domingo anterior lo escribí para mi solo; y si los demas no lo han entendido, basta que lo entienda yó», y no habrá quien le levante la baza.

Digan lo que digan, sino fuera porque el que envidia es hombre ruin, yo envidiaría la gloria que ha adquirido el Sr. Vera; y únicamente le aconsejo que no deje sosegar su péñola fecunda, que tan dulces y buenos ratos puede proporcionar al sexo amable; que por él lo emprenda todo sin arredrarle la crítica de los demas, porque las principales dotes que deben adornar al escritor, son una valentia sin límites y una buena dosis de amor propio, para despreciar cuanto escriban otros, aunque sea mil veces mejor que lo que escriba él. B. L. M. de VV.— *Un suscriptor.*

### EPIGRAMA.

Su artículo no entendí  
Dijo D. Juan á D. Pio.  
No es estraño, Señor mio,  
Pues yo escribo para mi.

*Un suscriptor.*

SS. Redactores del *DESEO*—Muy SS. míos: Desde que leí, sin entenderlo, el artículo que con el epígrafe «*á una muger elegante*» han insertado VV. en su número 44, concebí el pensamiento de contestar á su autor, segun mi pluma lo permitiese; pero, habiendo recordado el soneto del célebre Lope de Vega, de que incluyo á VV. copia, he juzgado mas oportuno limitarme á suplicarles se sirvan darle cabida en las columnas de su periódico, en lo cual dispensarán un favor singular á su afectísimo Q. S. M. B.— *Un suscriptor.*

### SONETO

*de Lope de Vega á que se refiere el comunicado anterior.*

Cediendo á mi descredito anhelante,  
la mesticia que tengo me defrauda,  
y aunque el favor lacónico me aplauda,  
preces indico al celestial turbante.

Ostento al movil un mentido Atlante,  
húrtome al Lete en la corriente rauda,  
y al candor de mi sol, eclipse en cauda,  
ajando voy mi vida naufragante.

Afecto aplauso de mi intonso agravio  
en mi valor brillante, aunque tremendo,  
libando intercalar gemino labio:

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?  
—Y como si lo entiendo. —Mientes, Fabio,  
que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo.

### NOTA DE LA REDACCION.

Tenemos en nuestro poder otros varios comunicados, referentes á este mismo asunto; pero por no molestar mas á nuestros lectores y de acuerdo con los SS. remitentes, hemos convenido en suprimir su insercion.

## FANTASIA.

### UN PINTOR.

—Por qué estás Luis tan triste, y tienes lejos de tí los pinceles y colores?

—Amigo Carlos; ya sabes que hace mas de tres meses que trabajo en ese cuadro. Me parecía que el claro, oscuro, dictánicas y demas, todo estaba bien; pero oye lo que me ha sucedido, y creo que me sobra la razon para entristecerme y abandonar su obra y mi profesion.

«Al ponerse el sol me hallaba ayer en la cumbre del cerro G. la cual estaba dorada por los rayos de aquel, que insensiblemente iba faltando. En las colinas circunvecinas ondaban las mieses y las vides sostenidas por los olivos y moreras formaban, con sus verdes pámpanos, festones muy variados. Las breñas y promontorios lejanos crecian como si se fuesen colocando unos encima de otros. Debajo de mí, las faldas de los montes presentaban diferentes colores oscuros, segun los reflejos que percibian y paulatinamente las veia elevarse, y allá en lo hondo resaltaba un negro intenso. Hacia el medio dia, en donde se señorea el montecillo X. todo cubierto de árboles, que, con sus frondosas copas, producen en barrancos una agradable sombra, pacian y retozaban al fresco las ovejas y las cabras. Los pájaros cantaban con endeble voz, como si lloráran el moribundo dia; y de cuando en cuando los ecos repetian los mugidos de los toros y terneras: y el viento deslizándose por entre las ramas, agitaba las hojas, que producian un feble sonido. En la estensa llanura que se divisa por la parte del Norte, cuyo término no se alcanza con la vista, se distinguian en los campos vecinos los bueyes que volvian á sus casas, seguidos del cansado labrador, y se veian humear las chimeneas de los cortijos y lugarillos, cuyas paredes conservaban todavia un vislumbre de blancura. Allá estaban los pastores ordeñando; acullá los corderitos saliendo precipitadamente del encierro, á saltos y brincos corria cada uno en busca de su madre. En las eras y cercanías de las chozas y caseríos se observaba un movimiento activo de las labradoras, niños y zagales, acudiendo cada cual á su faena correspondiente. La perspectiva entretanto se dilataba, y despues de larguísimas hileras de árboles y campos el horizonte iba concluyéndose en donde todo se dis-

minuía y confundía. El sol despedía ya pocos rayos, como si fuesen los últimos adioses, que diera á la naturaleza. Las nubes se enrojecieron: fué decayendo su color, y pálidas finalmente se oscurecieron. Entonces se perdió la llanura: la sombra se extendió sobre la superficie de la tierra, y yo como en medio del oceano, no distinguí mas que cielo.»—Vuelto á casa, figé la vista en mi obra, al instante resaltaron varias imperfecciones, y hoy examinada mas despacio, me he convencido de que está llena de defectos: y avergonzado por lo distante que estoy de saber copiar á la Naturaleza, he resuelto abandonar la pintura: juzga tu ahora si me sobra la razon para estar triste.

—Amigo Luis, sabe pues, que á nadie es dado el don que tu pretendes tener. El tutor de ella no tiene compañero. Solamente el genio innato, auxiliado de la aplicacion, constancia y esactas observaciones, consigue imitarla. Estas cualidades han hecho célebres á Murillo, Rivera, Cano, Juan de Juanes, Velasquez y cien otros. Tu docilidad, desconfianza y demas cualidades que te adornan te abrirán el camino de los laureles. Camino vedado para todos los perezosos y pedantes.—*C. F.*



Se ha verificado en París una apuesta de *polka* en un gran círculo á que concurrían todos los jóvenes distinguidos, que pretenden sobresalir en el baile de moda. El premio de la lucha era un traje completo de gitano con soberbias espuelas de plata maciza. Esta recompensa debia pertenecer al que bailase por mas tiempo la *polka* sin perder nada de su fuerza ni de su gracia. Un español ha obtenido la victoria: ha dado 30 veces vuelta al circo, y ha recorrido una distancia de cerca de tres kilómetros (casi media legua) con una ligereza, un vigor y una gracia digna de admiracion. Este español es el Sr. Marqués de Santiago. La admiracion ha hecho callar el amor propio de los vencidos, que en el colmo del entusiasmo han llevado al vencedor en triunfo.

En medio del golfo de Génova hay una fuente de agua dulce, que elevándose desde el fondo del mar, brota por encima del agua salada y forma una gran balsa, en donde los buques pueden proveerse de agua potable.

## LOS CABALLEROS DEL CISNE.

*Orden de caballería de Cleves.* Se dice que por los años de 711 Teodorico ó Thierrá, Duque de Cleves, no teniendo mas que una hija única llamada Beatriz, le dejó por su muerte sus estados: esta princesa perseguida por sus vecinos, querian despojarla de sus bienes, se retiró á un castillo, llamado Nieubourg. En este fué defendida valerosamente por un caballero nombrado Elías, con quien casó; y por que este caballero tenia en su escudo pintado un Cisne, en memoria de este hecho se instituyó el órden del Cisne.

## EXTRACTO OFICIAL.

### GACETA DEL DIA 6.—N.º 3,583.

Contiene el parte fechado en Barcelona á 2 de Julio de hallarse sin novedad en su importante salud SS. MM. y A.

Un decreto fechado el 2 en Barcelona, señalando á los Capitanes Generales de los 14 distritos 120 mil rs. de sueldo anuales y que se presente á las Córtes para su aprobacion.

Otro de la misma fecha, en que se prohibe el uso de las fajas que por tolerancia llevan muchos individuos del ejército, y que solo quedan exceptuados de dicha resolucion la clase de Generales y los Gefes y Oficiales del cuerpo de estado mayor del ejército en la forma y términos prevenidos por reglamentos vigentes.

### IDEM DEL 7.—N.º 3584.

Un parte igual al 1.º; su fecha 3 de Julio. Un decreto, fechado en Barcelona dia 1.º del corriente, nombrando Comisario regio del Banco de ISABEL II, á D. Francisco Javier Istúriz.

### IDEM DEL 8.—N.º 3,585.

Un parte igual á los anteriores con fecha del 4.

### IDEM DEL 9.—N.º 3,586.

Un parte con fecha del 5, en los mismos términos que los antedichos.

Un decreto fechado el 1.º en Barcelona rescindiendo el contrato de la renta de tabacos celebrado en 25 de Marzo último bajo las condiciones establecidas y firmadas de comun acuerdo por los directores de la empresa arrendataria y los gefes de Hacienda encargados de proponerlas.

**IDEM DEL 10. — N.º 3,587.**

Un parte igual á los anteriores fecha del 6. Un decreto fechado el 4 en Barcelona, disolviendo el Congreso de los Diputados y mandando se renueve la tercera parte de los Senadores, y que las Cortes se reunan en la capital de la Monarquía el dia 10 de Octubre del presente año.

**BOLETIN DEL 13 DE JULIO. — N.º 54.**

Una circular del Sr. Gefe político de 13 de Febrero último, insertando otra de la Direccion del Establecimiento Normal de enseñanza pública, en que se recomienda por el Gobierno de S. M. El tratado elemental para la cria de los gusanos de seda, etc. etc. y el cuadro sinóptico que lo ilustra.

Otra idem de la Intendencia de 15 de Abril próximo pasado, sobre la cantidad que deba satisfacerse por encabezamiento de rentas Provinciales, en subrogacion del derecho de puertas suprimido por decreto de 26 de Mayo de 1843.

Otra idem de la misma reclamando de los Ayuntamientos que no lo han verificado la presentacion de los repartimientos de rentas Provinciales, paja y utensilio y censo de poblacion.

Un edicto del Sr. Intendente Militar del octavo Distrito (Valladolid) convocando á subasta para la contrata del servicio de Hospital militar de Oviedo.

Otro del Ayuntamiento Constitucional de esta Capital convocando aspirantes para la plaza de Directora de la Academia de enseñanza de niñas pobres, que debe establecerse en la misma.

**ANUNCIOS.**

**ACABAN DE RECIBIRSE EN LA**

*Imprenta y Libreria de este periódico las obras siguientes.*

Balzac, cinco tomos en octavo rústica.  
Cing-Mars ó una conjuracion en tiempo de

Luis XIII, dos tomos en octavo rústica, láminas.

Causas verdaderas de las enfermedades, por Morison, un tomo octavo prolongado.

El Quijote, edicion que acaba de publicarse en el Gabinete literario, dos tomos en octavo abultado á la rústica con láminas.

Poesías de la Señorita doña Getrudiz Gomez de Abellaneda, un tomo en octavo rústica.

Tablas sinópticas del derecho civil y criminal de España.

El hombre de los tres calzones.

La inocente Virginia.

Tantas veo cuantas quiero.

La hermana Ana.

Estas cuatro novelas corresponden á la coleccion que está dando la Union Literaria de las de Paul de Kock.

Dramas y comedias.

En la misma libreria se admite toda clase de pedidos de libros y periódicos, de cualquier punto del Reino y del Estraúgero.

Se admiten tambien toda clase de comision y agencia como corresponsales de la general de España y del Estraúgero establecida en Madrid bajo la direccion de D. Ignacio la Hera: de la libreria Europea de Hidalgo: de la Union Literaria: de la Union Comercial: de la Factoria general de la prensa y del Establecimiento Literario y Tipográfico de los SS. Manini y Compañia, etc.

Existe en la misma casa un abundante surtido de papel de Burgos de cuatro clases, y cuyos precios han sufrido alguna baja de acuerdo con el encargado del Almacen general.

Se han aumentado los libros destinados á la lectura.

La persona que guste enterarse de todas las obras que se hallan de venta en dicha libreria, se servirá pasar á la misma y se le facilitará el correspondiente Catálogo con dicho objeto.

Hay badanas encarnadas, verdes, pajizas y abecerradas á precios módicos y de superior calidad.

Y por último se venden las relaciones juradas para la Contribucion de frutos civiles, arregladas á los modelos aprobados por la Contaduría de Rentas de la provincia.

# Caprichos que salen caros.

Y ya que otro no chista ni se mueve,  
Quiero yo ser satírico Quijote  
Contra todo escritor follon y alevé.

Jorge Pitillas.

Muy violento se nos hace tomar la pluma, tanto por la pereza lánguida que en estos días influye el ardor canicular, cuanto por el íntimo convencimiento en que estamos, de que á los jóvenes nos es mas provechoso invertir el tiempo en adquirir nuevos y sólidos conocimientos, que malgastarlo lastimosamente en propagar y publicar tal cual idea que podamos tener ya adquirida; pero es tan particular el conjunto de circunstancias en que nos hallamos, hemos sufrido una arremetida tan brusca, que difícilmente pudiéramos resistir á la tentación que nos ostiga.

No quisiéramos nosotros que con la simple lectura de un artículo de costumbres, se hubiese movido tan extraordinaria agitación, y levantando tan inmensa polvareda; pues el articulista no dejará de interpretar en su favor esta misma conmoción, atribuyéndola á la poca civilidad de nuestros paisanos, que no permiten se suavicen sus costumbres con un medio tan óbvio, y que ha sido bien acogido en otras diferentes capitales. Como semejante raciocinio deslumbra á primera vista, se hace necesario desvanecer esta ilusión al articulista, señalándole la verdadera causa de la indignación que su artículo haya podido excitar en algunas personas; aunque al hacerlo tendremos cuidado de no encenagarnos en el lodazal inmundo de la crítica personal, como cosa indigna de todo hombre que aspire á merecer el título de sociable.

Así pues, la verdadera causa del desagrado con que ha sido recibido el artículo que en el número 15 del *DESEO* lleva por epígrafe, *El paseo de Campos*, es, según nosotros, que su autor, por una parte ha desatendido aquel grave consejo de un célebre escritor de nuestros días que dice: *El público es siempre mayor que cualquiera escritor por grande que sea; y es preciso presentarse delante de él con modestia, á ménos de querer pasar ó por loco ó por necio*: y por otra, á que no ha cumplido con lo que de él exigían ni las reglas generales á toda composición literaria, ni las particulares del género á que pertenecía su escrito: y adviértase que no hablamos de reglas vanas y caprichosas; sino de aquellas que se desprenden de la misma naturaleza del asunto.

Por de pronto, salta á la vista que el autor, más que un artículo de costumbres, ha querido hacer (y esto al principio de su carrera) un testamento literario, en el cual quedasen consignadas sus opiniones acerca de cuestiones que para nada venían al caso, y que siempre hubiera debido escusar: pero aun así, no le era permitido al articulista presentar una crítica tan seca y descarnada, ni mucho menos estampar aquí lo que habia de contradecir mas allá, para no incurrir en la nota de inconsecuente; en cuyo lazo, que está siempre tendido para todo escritor novel, bien puede decirse que ha caído el articulista, cuando, al señalar la causa de la prosperidad de los forasteros en nuestra patria, nos indica su mayor *destreza y aplicacion*. Muy flojo de mollera debia estar el autor, pues no topó con la misma razón para justificar la conquista que en uno de los párrafos anteriores nos dice ha conseguido la aristocracia pecuniaria sobre la hereditaria; y si entónces no la juzgó suficiente ¿por qué motivo intenta ahora taparnos con ella la boca? Por lo demas, siendo la fortuna ciega, imposible es que desconozca el articulista que no siempre acompaña á la virtud ni al verdadero mérito; y que si algunos forasteros, advenedizos, ó como plazga al articulista (pues tanto le disgusta el primer nombre) deben su bienestar al verdadero mérito de que se hallen adornados, otros lo deberán á medios poco honrosos como la servil adulación ú otros semejantes: pero en esta parte cada uno es libre de seguir la norma de conducta que mejor le parezca, mientras nosotros llevamos grabado en nuestro altivo pecho el severo precepto del príncipe de nuestros poetas Francisco de Rioja, cuando nos dice:

*Que el corazon entero y generoso  
Al caso adverso inclinará la frente,  
Antes que la rodilla al poderoso.*

No seremos nosotros los que nos opongamos á toda especie de crítica, pues no tenemos el necio orgullo de considerar á nuestra patria y compatriotas invulnerables como el cuerpo de Aquiles; pero, por Dios, que hubimos de dar riendas á la risa, cuando vimos criticar en las matronas de Almería esa rivalidad amorosa entre ellas y sus propias hijas, ese afán de disputarles los amantes, que no deja de observarse en otras capitales de primer orden, y que tan al vivo nos pinta el Sr. Martínez de la Rosa en su comedia titulada, *La niña en casa y la madre en máscara*; pues se nos ocurrió involuntariamente á la memoria la crítica, que cierto agudo escritor hace de los malos predicadores: «No cesan, dice, de clamar ¡Esas modas, esas malditas modas! y suelen estar predicando en un desierto, en un lugar donde se viste hoy como se vestía en tiempo de Maricastaña; ó (lo que es peor) en algun villorrio donde las hidalgas están aguardando para hacerse sus galas, á que *el P. predique las modas de este año.*» No, mil veces no: las ma-

tronas de Almería, que tan mal libradas han salido de manos del articulista, no abrigan en su pecho tan bastardas pasiones; y el escritor con su crítica inoportuna no ha hecho mas que despertar el deseo, y provocar el incendio: desperdiçando así un tiempo precioso que hubiera podido aprovechar en alabar (si alabar algo de nuestra patria fuesen sus deseos) la hermosa juventud que nos encanta.

Por lo demas, digno y muy digno de severa crítica es el estado de abandono en que se encuentra el puerto, y tampoco deja de serlo el escaso alumbrado del paseo; pero, como si el artículo se hubiese escrito á pesar de Apolo, en esos mismos párrafos en que no abandona al articulista la razon, le abandona lastimosamente el buen lenguaje. En primer lugar, es digna de notarse la poca cortesanía con que trata á su amigo cuando dice que *impulsado por la amistad quiso llevarlo á su casa*. Por el amor de Dios, Sr. articulista, mírele V con mas consideracion, y ya que no le trate como á hombre, trátele siquiera como á bestia? Ignora V. acaso que por la Academia de la lengua le está prohibido absolutamente *llevarsele á su casa* sea lo que quiera que sea, y que ateniéndose á la regla mas amplia de algunos autores, solamente podria V. *llevarsele á su casa*. . . ó á los infiernos (que esto es de material) cuando se tratase de algun pedazo de alcornoque, y no de cosa que ande, hable ó gesticule: pero lo mas original es que en el renglon anterior dice V. que *LE acompañó hasta la poblacion*. ¿Qué contradiccion es esta, Sr. articulista? es que V. fija en el papel lo primero que se le viene á la pluma sin pararse en pelillos? ó que, en punto á escribir, se halla V. en el mismo caso que el *Villano Caballero* de Moliere, el cual estaba cuarenta años hacia hablando prosa sin saberlo? Pero ya se va enmendando, y al ocuparse de las murallas dicele á su recién venido: *Por fuera de esas se encuentran cimientos de otras y torreones destruidos que no se sabe de que tiempos*. Señor escritor! Qué delito le ha hecho á V. esa clausula para que la deje manca, y no la presente con sus miembros completos? Mas ya tenemos á la vista un párrafo que nos dejará bien convencidos de la correccion del autor en materia de lenguaje, y por lo mismo debe trasladarse sin alteracion. Dice pues así:

« Cuando se perseguia á los absolutistas secuaces de D. Carlos, y se acercaron por este pais, en una obra que hicieron de fortificacion, se dice, que en la Alcazaba se encontró una caja debajo de una piedra como es costumbre al principiarse un edificio, con tres monedas del Rey D. Favila. » ;Magnífico! le interrumpió el viagero: ;Maléfico! diremos nosotros, y le copiaremos para que no se engría con ese magnífico aquello del Fabulista:

*Guarde para su regalo*

*Esta sentencia un autor:*

*Si el sábio no aprueba, malo,*

*Si el necio aplaude, peor,*

Dejemos aparte la verdad del hecho (pues, ademas de habérsenos asegurado por persona fidedigna su entera falsedad, los accesorios con que el escritor lo ha vestido, le dan todos los visos de una ridícula impostura, si ya no de una infame calumnia); y preguntemos al articulista, qué nos quiere decir con esa gerigonza? Seguramente que no le faltaba á nuestro autor otra cosa más que mover un baturrillo semejante, del cual por último resultado viniésemos á sacar que era un embaticador. ¿Quién construyó esa fortificacion? fueron los absolutistas? Ciertamente así aparece en el texto, pues no hay otro nominativo ó supuesto que rija al verbo hicieron; pero esto cabalmente es lo que se opone á la verdad: y no digamos nada de la costumbre de encontrar una caja debajo de una piedra donde quiera que se principie algun edificio, pues si esto es así, por donde quiera que meta el albañil su pico saltarán cajas de reyes Wambas ó Favilas que nos harán olvidar las que se llevó el inglés. ¡Bah! Sr. articulista, que se ha empeñado V. á la mitad del siglo diez y nueve en hacernos creer que hay brujas: y advierta V. mi dueño que aquello de *al buen entendedor*. . . no puede servirle para hollar todas las reglas del buen lenguaje.

Quede, pues, sentado, en vista de las observaciones que acabamos de hacer, que si los hijos de Almería se han indignado á la vista del artículo á que nos hemos referido, ha sido por reputar ajada su propia dignidad, al considerar el desvanecimiento de algunos hombres, que se han creído enviados por el Eterno para completar la obra de la civilizacion de Almería, sin reunir ninguno de los títulos conducentes para ello:

*Tú que no sabes*

*Me das lecciones:*

*Déjalo, Fábulo,*

*No te incomodes.*

Pero de la gravedad y cordura de nuestros compatriotas debe esperarse, que jamas se cegarán hasta el punto de desconocer á que un escritor, cuando no ha traspasado ciertos limites, solo debe impugnársele con la pluma.

Almería 27 de Julio de 1844.

Francisco Benavides.

---

# EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

---

Cuando se concibió el pensamiento de publicar este Periódico, las once personas que trataron de realizarlo propusieron únicamente el laudable objeto de añadir un adorno á esta Capital, escitar la noble emulación de la juventud, desenvolver el gérmen de la ilustracion y cultura de la Provincia, y al mismo tiempo nivelarla con otras que dan esta pública prueba de anhelo por adelantarse y mejorarse; y algunas de aquellas llevaban tambien la mira de procurarse un estímulo mas á su estudio y adelanto, no habiendo ninguno de la Redaccion concebido ni remotamente la idea de hacer una especulacion mercantil, que pudiera ofrecerle utilidad pecuniaria.

Concluido el primer trimestre de

su publicacion tuvo que hacerse un dividendo de la cantidad, no despreciable, que faltó para cubrir los gastos. Al empezar el segundo, la Redaccion quedó reducida á seis colaboradores; pero habiéndose retirado algunos de estos por motivos imprevistos y especiales, los redactores que quedan se hallan en la necesidad de suspender la publicacion de EL DESEO. Lo que avisan á los SS. suscritores para que no estrañen la falta del número de hoy; advirtiéndoles que en el caso de resolverse la *no continuacion* se les dará el oportuno aviso para que acudan á recibir la cantidad que les corresponda.

Almería 28 de Julio de 1844.

*La Redaccion*

# EL DISEÑO

PROLOGO GENERAL, LIBRERO Y MUSEO

El diseño es un arte que se ha desarrollado a lo largo de la historia, desde las primeras formas de expresión gráfica hasta las técnicas modernas de la actualidad. Este libro pretende ser una guía para el lector interesado en este campo, ofreciendo una visión general de sus fundamentos y aplicaciones. El autor, un experto en el tema, aborda los aspectos más relevantes del diseño, desde su evolución histórica hasta los métodos contemporáneos de creación y ejecución. El texto está dividido en capítulos que tratan sobre los principios básicos del diseño, los tipos de diseño gráfico, el uso de las herramientas digitales y los aspectos prácticos de la profesión. Este libro es una obra esencial para cualquier estudiante o profesional que quiera profundizar en el mundo del diseño.